

¿TRABAJAS COMO UNA LOCA?

¡DÉJALO!

TRABAJA
COMO UNA
HISTÉRICA



Trato de oscurecer con mi sombra la tierra
del exilio, mi tierra, ocultarme a la
memoria vacía.

No tengo origen.

Formo con mis hermanas un muro
inabordable.

Carmen Boullosa

LA REBELIÓN EN LA FÁBRICA: LORDSTOWN 72

En algunas partes de la planta se empezaron a ver actos de sabotaje organizados. Inicialmente se trataba de errores de montaje o incluso omisiones de piezas, a una escala mucho mayor que la normal, por lo que muchos motores fueron rechazados en la primera inspección. La organización de la acción condujo a diferentes acuerdos entre los inspectores y algunos talleres de ensamblaje, con sentimientos y motivaciones encontradas entre los trabajadores involucrados -algunos decididos, otros buscando algún tipo de venganza, otros participando sólo por diversión-. Aun así, el movimiento se desarrolló rápidamente en una atmósfera muy entusiasta...

En las comprobaciones y pruebas, en caso de que el motor hubiera pasado la cadena sin ningún defecto de fabricación, un buen giro de la llave en el filtro de aceite, en la tapa de la biela o en el distribuidor, siempre facilitaba las cosas. A veces, incluso, los motores eran rechazados simplemente porque no eran lo suficientemente silenciosos...

Sin ninguna admisión de sabotaje por parte de los chicos, el jefe se veía obligado a realizar una tortuosa exposición, que incluso le nublaban un poco los sentidos, tratando de explicar a los chavales que no debían rechazar motores que, obviamente, eran de muy mala calidad, pero sin poder decírselo directamente. Todos estos intentos fueron en vano, pues los muchachos se dirigían a él con mucho descaro: insistían vehementemente en que sus intereses y los de la empresa eran uno solo, y que era su deber asegurar la fabricación de productos de primera calidad.

Durante el verano se desarrolló un programa de sabotaje rotativo a nivel de toda la planta, para ahorrar tiempo. En una reunión los trabajadores tomaron números del uno al cincuenta. Se celebraron reuniones similares en otras partes de la fábrica. Cada trabajador era responsable, por un cierto período de unos veinte minutos durante las dos semanas siguientes, de, cuando llegase su período, hacer algo para sabotear la producción en su taller, a ser posible algo lo suficientemente

serio como para detener toda la línea. Tan pronto como el jefe mandase un equipo para arreglar la “falla”, lo mismo comenzaría de nuevo en otro lugar clave. De esta manera, toda la planta descansó entre cinco y veinte minutos por hora durante un buen número de semanas, ya fuera por una parada en la línea o por la ausencia de motores en la misma. Las propias técnicas empleadas para el sabotaje eran muchas y variadas, y no sé cuáles se utilizaron en la mayoría de los talleres.

Lo que es notable en todo esto fue el nivel de cooperación y organización de los trabajadores, dentro del mismo taller y también entre los diferentes talleres. Si bien esta organización fue una reacción a la necesidad de acción común, también es un medio de hacer funcionar el sabotaje, de recaudar dinero o incluso de organizar juegos y concursos que sirven para transformar la jornada laboral en una actividad agradable. Justo eso fue lo que pasó en el taller de pruebas de motores.

Los controladores, en el banco de pruebas de motores, organizaron un concurso con las bielas que exigía que se colocaran mirillas en las entradas del taller, y que se establecieran acuerdos con los trabajadores de la cadena de montaje de motores, por ejemplo, para que no arreglaran completamente las bielas de ciertos motores tomados al azar. Cuando un cajero detectaba vibraciones sospechosas, gritaba para que todos despejaran el taller, y los trabajadores abandonaban inmediatamente su trabajo y se refugiaban detrás de los cajones y estantes. A continuación, arrancaba el motor a 4 o 5.000 rpm. El motor hacía todo tipo de ruidos y sacudidas y finalmente se detenía; en una fuerte bofetada, la varilla deslizante que perforaba el cárter del cigüeñal era lanzada de un solo golpe al otro extremo del taller. Los muchachos salían de sus refugios y anotaban con tiza otro punto en la pared para la inspectora. Esta competición duró varios meses y más de ciento cincuenta motores fueron destrozados. Y las apuestas iban bien.

En otro caso, todo comenzó con dos tipos que se regaban en un día caluroso con los chorros de agua utilizados en el taller de pruebas. Esto se convirtió en una batalla campal de cho-

ros de agua a lo largo del taller que duró varios días. La mayoría de los motores fueron, o bien ignorados, o simplemente aprobados de prisa para que los chicos estuvieran libres para la batalla, y en muchos casos los motores fueron destruidos o dañados para deshacerse de ellos rápidamente. Normalmente había diez o quince chorros de agua en acción en la batalla, todos con una presión de agua comparable a la de una manguera de incendios. Rociando agua por todas partes, los chicos se reían, gritaban y corrían: en esta atmósfera, había muy pocos que estuvieran de humor para hacer su trabajo. El taller se inundaba regularmente hasta el techo y todos estaban completamente empapados. Pronto trajeron todo tipo de pistolas de agua, mangueras y cubos, y el juego se convirtió en una gran feria durante horas. Un tipo caminaba con el gorro de baño de su esposa en la cabeza, para diversión del resto de la fábrica que no sabía lo que pasaba en el taller de pruebas.

El constante conflicto con la racionalización burocrática se expresaba cada día de forma dramática en la salida. La mayoría de los trabajadores que no trabajaban en la línea de montaje principal habían terminado su trabajo, se habían lavado y estaban listos para salir unos buenos cinco minutos antes de la sirena. Con treinta o cuarenta capataces de camisa blanca a un lado, y trescientos o cuatrocientos tipos al otro, todos juntos empezaban a imitar el grito de la sirena, precipitándose a los relojes de tiempo, literalmente aplastando a los capataces, estando ya fuera de la planta cuando la sirena, la verdadera esta vez, se mezclaba con sus gritos.

LA REBELIÓN EN LOS CUERPOS: LA SALPÊTRIÈRE

En algunas casas empezaron a verse actos de sabotaje desorganizados. Inicialmente, se trataba de una ligera melancolía que acababa en una olla de comida quemada o un camisa mal planchada, aunque a veces, incomprensiblemente, toda la vajilla acababa destruida en pedazos en el suelo. Padres y maridos se mostraban comprensivos con las enfermas que, ante sus propios descuidos, respondían unas veces con desesperación y arrepentimiento, y otras con absoluta desgana e incluso con cierto jolgorio mecánico. Aun así, el número de afectadas iba aumentando.

Observándolas, aun cuando se afanaban con cuidado en su trabajo, una repentina debilidad en las manos, un ligero mareo, bastaba para arruinar la tarea en la que estuvieran ocupadas. A veces, incluso aunque la actividad se desarrollara normalmente, cierta apatía o, por el contrario, un excesivo entusiasmo, volvían la situación extraña para el resto de presentes.

Sin que las jóvenes expresaran que hubiera algún problema, los médicos consultados se veían obligados a realizar una tortuosa explicación, que incluso les nublabá un poco los sentidos, tratando de explicarles que, aunque las situaciones a las que se enfrentaban eran de una violencia o degradación extremas, debían aceptarlas y comportarse con normalidad, pero sin decírselo directamente. Todos estos intentos fueron en vano, pues las muchachas se dirigían a ellos con mucho descaro: les insistían vehementemente que su interés era el cuidado de su familia y su reputación por encima de todo, y que era su deber cumplir con el mayor celo sus tareas y obligaciones.

Durante los siguientes meses, se desarrollaría un programa de sabotaje rotativo a nivel de todo el sanatorio para que todas recibieran cierta atención. Sin ni siquiera necesidad de ponerse de acuerdo, las pacientes se responsabilizaban, en turnos de duración variable, y hasta que los motivos de su

enfermedad fueran explicados, para, cuando llegase el momento, exhibir un nuevo síntoma para sabotear el escrutinio de los médicos, a ser posible lo suficientemente desconcertante como para derrumbar sus sucesivas teorías. Tan pronto como el equipo de médicos se centrase en el significado de uno de estos síntomas, otra de las internas inventaría uno nuevo que los desorientaría. De esta manera, todo el sanatorio descansaba períodos variables durante un buen número de semanas, ya fuera por un desmayo o un ataque violento. Las propias técnicas empleadas para el sabotaje eran muchas y variadas, y no sé cuáles se utilizaron en la mayoría de los sanatorios o casas.

Lo que era notable en todo esto era el nivel de coordinación y organización de las enfermas, tanto dentro de un mismo sanatorio como en diferentes puntos no comunicados entre ellos, otros centros de reclusión, hogares... Si bien esta organización era una reacción a la necesidad de acción común, también era un medio de hacer funcionar el sabotaje, de obtener ayuda o incluso de organizar juegos y distracciones que sirvieran para transformar y escapar de situaciones de extremo dolor. Justo esto fue lo que pasó en la clínica Salpêtrière.

Las internas, en las sesiones fotográficas y lecciones de los martes, organizaron un concurso para desorientar todavía más al doctor, que requería en ocasiones cierta preparación, y disociaciones corporales que exigían una gran concentración. Mientras el médico explicaba la dolencia, inducida previamente por hipnosis, la paciente le interrumpía con un grito, saliendo inesperadamente de su estado catártico para romper instrumentos y botes de esencias, lo cual hacía que los espectadores tuvieran que buscar inmediatamente refugio detrás de sillas y vaciados de escayola. Después de todo tipo de injurias y provocaciones, contorsiones y acrobacias, finalmente volvían a caer desmayadas convenientemente cerca de alguna camilla o diván. Alguna enfermera o bedel cómplice anotaba la cantidad de improperios y objetos rotos para el regocijo del resto del grupo. Esta competición duró varios meses, y más de ciento cincuenta piezas del instru-

mental fueron destrozadas. Y las apuestas iban bien.

En otra ocasión, todo comenzó con una de las enfermeras, antes paciente del centro, que, en un día caluroso, llevaba agua a sus compañeras cuando derramó parte del líquido sobre uno de los vigilantes. Esto se convirtió en una batalla campal de jarras de agua a lo largo del sanatorio que duró varias horas. La mayoría de los tratamientos y ejercicios de las enfermas fueron ignorados para que las chicas estuvieran libres para la batalla, y en muchos casos los guardias fueron encerrados para deshacerse de ellos rápidamente. Normalmente había diez o quince jarras o recipientes en acción en la batalla, todos con agua helada del pozo. Rociando agua por todas partes, las chicas se reían, gritaban y corrían: en esta atmósfera, había muy pocas que estuvieran de humor para mantenerse quietas en sus camas o sillas. Las salas se inundaban y todas estaban completamente empapadas. Pronto los vestidos y camisones se arrancaban y el juego se convertían en una gran fiesta durante horas. Una de las enfermas caminaba vestida solo con sus enaguas y el sombrero del doctor en la cabeza, para diversión del resto de pacientes y visitantes, que no entendían qué estaba pasando en el ala reservada a las histéricas.

El constante conflicto con la racionalización burocrática se expresaba cada día de forma dramática a la hora de la comida. La mayoría de las internas que no tenían consulta habían terminado sus tratamientos, se habían acondicionado y estaban preparadas en fila para ir a comer. Con treinta o cuarenta enfermeras o guardianes vestidos de blanco a un lado, y trescientas o cuatrocientas enfermas al otro, al sonido de la campana todas juntas empezaban a correr, contorsionarse y gritar, precipitándose hacia los platos, literalmente aplastando a los miembros del equipo más despistados, mientras de fondo la campana era ya inaudible y el comedor se había convertido en un auténtico caos.

Otra y cambiante.

Porque la palabra me celebra en su júbilo inestable.

¿O qué no cambia? ¿Permanece inmóvil?
¿Qué se yo de la palabra sino que se divierte en recorrerme serenamente, en hacerme irreconocible, inasible?

Acentúa mi falta de origen. ¿Tuve origen y la palabra me privó de él? ¿Antes de que llegara a mí todo era distinto?

No puedo recordar nada. No lo deseo. No soportaría oírme pronunciada por los cerdos, por los árboles, por la lluvia, por las otras mujeres.

(La verdadera perversión: el sexo interno que desconoce la luz. Los pasillos sin fin del deseo sin origen. El aislamiento).

Carmen Boullosa

ANÁLISIS DE DECLARACIONES DE MUJERES DIAGNOSTICADAS CON FIBROMIALGIA CONFRONTADOS CON SÍNTOMAS CARACTERÍSTICOS DE LA HISTERIA

Las pacientes manifiestan atribuciones erróneas acerca del dolor

“Fue un día bueno, pero nuevamente abusé de las labores domésticas y me cansé mucho, hasta tener un fuerte dolor de cabeza”.

“Me contracturé el cuello y hombro derecho por una mala postura y el dolor era fuerte, no podía casi moverme”.

Todo es negro o blanco, sin tonalidades intermedias

“No puedo acudir a ninguna fiesta. Me invitaron a los 50 años de boda del hermano de mi mamá y no pude ir, me invitaron mis primas de fin de semana a Cocoyoc y tampoco pude ir”.

“Que la meditación, que la tranquilidad, que menos trabajo, ya no voy a la Universidad, menos preocupación... Todo, todo lo hago y yo me sigo sintiendo mal, creo que cada día más mal”.

El umbral para soportar la frustración y la impuntualidad es bajo y reacciona con enojo o lágrimas

“...tuve unas crisis de mucho dolor y llanto, no pude contenerme, me vió llorar mi marido y mi hijo el mayor...”.

“Toda la semana anterior estuve un poco pesimista y deprimida, con muchísima tristeza. Hoy me sentí abrumada por todos los problemas y mis cosas sin resolver, y casi todos los días pienso en cómo desquitarme de mi familia y contarle a toda mi familia sobre lo que realmente pasa en mi casa”.

No tiene problemas mientras siga recibiendo de sus médicos muestras de interés y afecto

“...mil gracias por mirarnos, escucharnos, comprendernos, entendernos. Que no estamos locas, que hay algo que nos ocasiona tanto dolor y cansancio crónico”.

Describen a sus madres como frías, indiferentes, preocupadas y distantes

“...lo peor fue que mi madre se dio cuenta y eso no me gusta, porque sé que se mortifica demasiado”.

Histrionismo

“...me dolían muchísimo las piernas, las articulaciones, como si estuviera crucificada como Jesucristo”.

Labilidad emocional

“...mis sentimientos de todos los días son de tristeza, ya que cada día se va incrementado mi dolor y cansancio. Pero también muy emocionada, entusiasta: veo la esperanza de todo lo que tienen planeado hacer con nosotras”.

Dependencia afectiva

“y me cuesta mucho trabajo aceptar que ya no puedo y que tengo que depender de los demás, pero creo que no me va a quedar otra, ya que de plano veo que no le puedo exigir más a mi cuerpo y que tengo que aprender a recibir de mis hijos y mi marido”.

Intolerancia al rechazo personal y gasto de energía tratando de encontrar aprobación, atención y alabanza de los demás

“tengo mucho coraje porque por parte del ISSSTE no entienden qué pasa y no quieren incapacitarme por invalidez”.

La hipervigilancia sobre los síntomas

“Estaba muy dolorida y cansada. Además me tocaba mi periodo menstrual y no ha llegado, pero me siento pésimamente mal: cadera, brazo derecho, cabeza, todo”.

Las estrategias de afrontamiento

“Dolor de cabeza. Demasiado cansancio: lo mejor es dormir”.

“Oye, me gustaría invitarte a mi cafecito caminado. En el centro comercial, hasta me conocen, cuando compro un café,

no me lo tomo sentada y relajada sino que recorro el centro comercial. Si me siento y descanso, me duele”.

“Me estoy haciendo tanto daño porque creo que pongo todo lo que está de mi parte para salir adelante de este dolor. Maldito dolor, que también estoy pensando que si lo maldigo tanto me estoy equivocando”.

La autoeficacia percibida para el control del dolor

“Realmente es un dolor que me persigue, es mi sombra, no me suelta por nada”.

“Insiste este dolor tan fuerte en mi cuerpo y en mi alma. Continúo con los trámites para mi incapacidad, es tan difícil, tan desgastante, tan dolorosa que no sé, finalmente, cómo va a terminar esto. Creo que me está afectando también para sentirme lo mal que me siento”.

Ideación suicida

“Estoy desesperada, en serio, ya no quiero vivir con este dolor”.

“Además pensé que no valía la pena mi vida...”.

“Ayúdenme por favor, quiero morirme, o dormirme lo suficiente hasta que haya pasado esto”.

“...donde les comuniqué que no quiero continuar viviendo con este dolor y prefiero morirme...”.

Cuando escribo esto es porque
la rota bestia
La salvaja que soy
yo
por los aires
me he ido.

Carmen Boullosa

PERO MAMÁ, ¿POR QUE LA PRIMA TIFFANI QUIERE QUE VAYA A SU BODA? ¿DE PEQUEÑA ME HACIA COMERME MIS LAPICES!

VAMOS, KATIE, SE UNA CHICA BUENA, NO TE PONGAS DE MORROS

WRITERS: SEAN CARDLAN
& JENNIFER MOORE
PENCILS: LEO BATIC
INKS: JIM AMASH
LETTERS: PHIL FELIX
COLORS: BOB LE ROSE
ASSIST: M. RICHARDS
EDITS: DANA KURTIN

HOY ES EL DÍA DE TU PRIMA TIFFANI, I DEBERÍAS SENTIRTE HONRADA DE QUE QUIERA QUE FORMES PARTE DE EL

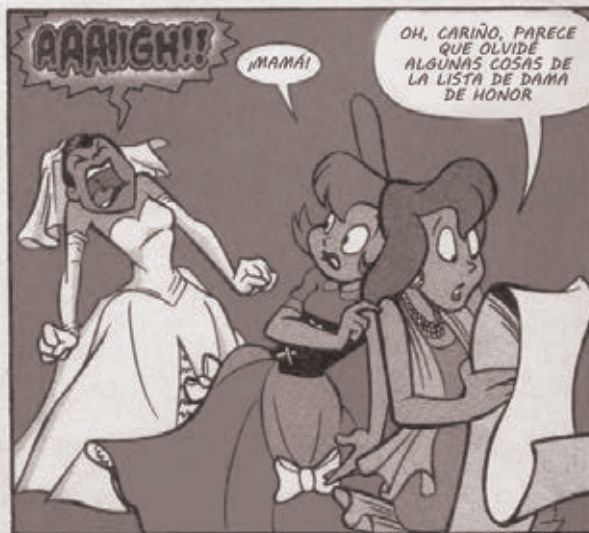
ELLA DEBERÍA SENTIRESE HONRADA SI CON EL TRAJIN NO LA CUBRO DE SALCHICHAS DE COCTEL

ADEMÁS, GALARACITA, SER DAMA DE HONOR SERÁ UNA BUENA PRÁCTICA PARA CUANDO ALGUN DÍA TE CASES

OH, SEGUUUURO, QUE LO SERÁ, PAPA, --

-- SI ME CASO CON MICKEY MOUSE!

MONSTER
OF THE BRIDE





A-AHORA,
SOLO
MANTEN
LA CALMA
TORTU-
GUITA

¡NO ESTOY ENFADADA!
¡ES MI BOODA!!

¡ESA HARPIA ESTÁ
ARRUINANDO MI
BODA!



EH... AH, ¡MIRA,
CIELITO! PUEDO SACAR
EL TUL DE ESTOS
REGALOS Y HACER UNA
REDECILLA PARA LA
HARPIA... ESTO...
¡PARA KATIE!

TRABAJA RÁPIDO,
MUJER...



¿LO VES,
CÁRAMELITO?
¡CRISIS
RESUELTA!

...¿HARPIA?

SÍGUEME EL
ROLLO, RUBIA, O
TODOS
CONOCEREMOS
EL DOLOR. ¿ME
ENTIENDES?



¡MAMAAAA!
¡TENGO TUL EN
EL PELO!

BUENO,
KATIE... ES
SU DÍA...

Y AHORA MIS REGALOS
NO TIENEN ENVOLTORIO!
¿DONDE SE HA VISTO UNA
BODA CON ALMENDRADOS
SIN ENVOLTORIO??



¡MI DÍA SE HA
ARRUINADO!

AAIIIGHHHH

MANTÉN LA CALMA...
ES SU DÍA... SU DÍA
ESPECIAL...

EH... ¿HAS
PROBADO EL
CAMARON CON
COCOT?







BIBLIOGRAFÍA DISPERSA

Barrera Villalpando, María Isabel; Cortés Sotres, José Francisco; Aguirre González, Ariadna; Guerrero Manning, Humberto (2005). *La fibromialgia: ¿un síndrome somático funcional o una nueva conceptualización de la histeria? Análisis cuali-cuantitativo*.

Boullosa, Carmen (1989). *La salvaja*.

Bourneville, Désiré Magloire i Regnard, Paul-Marie-Léon (1878). *Iconographie Photographique de la Salpetrière*.

Didi-Huberman, Georges (2007). *La invención de la histeria: Charcot y la iconografía fotográfica de la Salpêtrière*.

Dio Bleichmar, Emilce (1985). *El feminismo espontáneo de la histeria. Estudio de los trastornos narcisistas de la feminidad*.

Foucault, Michel: *El poder psiquiátrico*.

Kedzie, Robert C. (1874). *Shadows from the Walls of Death: Facts and Inferences Prefacing a Book of Specimens of Arsenical Wall Papers*.

Laso, Eduardo (2020). *Augustine. Ética y cine*.

<https://www.eticaycine.org/Augustine-3614>

Perkins Gilman, Charlotte (1892). *El tapiz amarillo*.

Ramos García, Javier (2004). *Fibromialgia: ¿la histeria en el capitalismo de ficción?*

Vaneigem, Raoul (1974). *De la huelga salvaje a la autogestión generalizada*

Yébenes Escardó, Zenia (2017). *Santidad e histeria. Simone de Beauvoir, Luce Irigaray, y Teresa de Ávila*.

